

MEXICO

Nuevos enfoques sobre el desarrollo regional *

El libro de Barkin y King, independientemente de sus caracteres intrínsecos, que le otorgan relevancia entre la literatura actual de su tipo, es un fruto notorio de los vastos recursos y posibilidades con los cuales trabajan en México numerosos investigadores extranjeros. Los autores mismos explican en el prefacio que estuvieron laborando a lo largo de seis años en nuestro país gracias a donaciones de: Giannini Foundation of Agricultural Economics, Centro de Estudios Latinoamericanos, Foreign Area Fellowship Program, Yale University Councils on International Relations and Latin American Studies, Agricultural Development Council, Universidades de Washington y Nueva York, Fundación Nuffield, Centro de Economía Agrícola de la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo); y otras ayudas de El Colegio de México y la Comisión del Tepalcatepec. También en este sentido los investigadores mexicanos están en situación de desventaja ante los extranjeros. Si aquí contaran con ese género de estímulos, sólo un intelectual mexicano adocenado o sinvergüenza no produciría una buena

obra sobre México, cada seis años!

El libro en sí está claramente dividido en las partes correspondientes a cada autor. Los primeros 4 capítulos se refieren a problemas del desarrollo regional en los países de mayor atraso económico y a las políticas de ese tipo seguidas históricamente en la República. Los 4 últimos, obra de Barkin, tocan en forma directa el tema de la Comisión del Tepalcatepec y los efectos de su acción, mencionando de paso otras comisiones y las directrices seguidas en sus labores concretas. En forma quizá demasiado fragmentaria y cauta la obra contiene algunas conclusiones sobre la "filosofía" y el fruto real de la "planificación" por cuencas hidrográficas, que tiene ya un historial de 24 años, al crearse primero las comisiones del Papaloapan y el Tepalcatepec y agregándose después otras, entre las cuales las únicas que han realizado alguna labor sustancial han sido las del Balsas, del Fuerte y el Grijalva-Usumacinta.

Desde el punto de vista general, nuestras ideas expresadas desde 1957, han coincidido siempre con las de Cyriacy-Wantrup, en

el sentido de que la tecnología y las necesidades modernas "tenden a hacer que las cuencas naturales sean obsoletas como unidades independientes de planificación, administración y construcción" y que las "comisiones" de cuencas hidrográficas ya no deben tomarse como base en la planificación o programación regional. En diversos trabajos hemos insistido en que la planeación por cuencas fue en México un intento de "trasplante" del ejemplo norteamericano de la Autoridad del Valle del Tennesí. Esas imitaciones de los países ricos se hacen más difíciles en los atrasados, porque independientemente de las condiciones tan distintas de carácter natural, demográfico y económico en que se vive, la cuenca hidrográfica por ser unidad física y además estar caracterizada por un solo elemento natural que es el agua, no puede ser base correcta para una obra social de conjunto como debe ser la planificación de la economía. No trataremos en esta ocasión de definir el tipo de programación o planificación que se puede llevar al cabo en un país como México; el corto espacio nos obliga a volver al libro y resumir las ideas de los autores.

King comienza por cometer un error, al "justificar" la división en regiones prósperas y atrasadas, pues "los recursos naturales y los talentos están distribuidos desigualmente", sin hacer hincapié en las razones históricas, sociales, que ahondan dicha diferencia-

ción. Después se refiere a las "motivaciones" de los gobiernos mexicanos para atender algunas cuencas hidrológicas, que se fincan —dice— en el deseo de "proporcionar ciertos servicios", "incorporar" esas zonas al ritmo de crecimiento del resto de la economía nacional, descongestionar regiones "viejas" o quizá debido a razones "humanitarias", más que con el propósito de elevar sustancialmente el nivel de vida de los habitantes o transformar la realidad regional en su conjunto. Barkin, más tarde, señala un vicio de origen y es que, al depender las comisiones hidrológicas de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, obviamente el mayor énfasis se ha puesto en el uso del agua para riego (aunque se hace ver al mismo tiempo la falta de utilización del agua para regar el Bajo Papaloapan) y para producir energía. Entonces no sólo se dificulta la coordinación; sino que las inversiones en las cuencas se han concentrado en actividades primarias y en obras de infraestructura, por lo que no han atraído a numerosas empresas industriales, fallando el supuesto propósito de descentralizar la industria y descongestionar las regiones centrales. Barkin afirma algo que hemos criticado desde hace años: "El gobierno mexicano no intentó en diversas cuencas una estrategia que fuera capaz de conducir a la industrialización regional cuando menos en un periodo previsible", pues ésto hubiera "exigido un enfoque [eco-

* David Barkin y Timothy King, DESARROLLO ECONÓMICO REGIONAL (ENFOQUE POR CUENCAS HIDROLÓGICAS DE MÉXICO). Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, 267 pp.

nómico] muy distinto”, no proyectado sólo para crear una “base de exportación”, que no genera el crecimiento económico acumulativo de una región. Concluye con estas palabras, que son similares también a ideas nuestras expresadas desde 1960: “ *Parece claro que se necesita una estrategia más positiva que los proyectos de las cuencas hidrológicas para lograr el desarrollo de las regiones atrasadas*” de México.

Hemos llamado “etapa infantil” del desarrollo regional a la “planificación” por cuencas. Aceptamos que, como ya lo había señalado O. García Rocha en su tesis profesional de 1969 y ahora lo dicen King y Barkin, las razones políticas (y de otro tipo) aunque inestables y sujetas a variación al correr del tiempo, son básicas para explicar por qué hasta hoy esa etapa tiene vigencia. Las gigantescas obras efectuadas (presas y plantas como El Infiernillo, La Villita, Malpaso, Miguel Hidalgo, Cupatitzio; canales de riego, carreteras, escuelas, etcétera) no han sido vanas e incluso en las páginas del libro se demuestra que la obra del inolvidable Lázaro Cárdenas y su equipo en el Tepalcatepec-Balsas rindió grandes frutos en el aumento

del valor de la producción agrícola, tierras cosechadas, estructura de cultivos y productividad, etcétera. Debido a su gran capacidad de acción y a su devoción por las causas del pueblo, Cárdenas pudo realizar una transformación inicial de importancia. Pero en el futuro el desarrollo regional deberá tener “un mayor efecto económico de beneficio” regional; para evitar, que las enormes inversiones allá realizadas en materia hidráulica, energética, etcétera, favorezcan más a las zonas tradicionalmente desarrolladas en la República. Precisamente por esa razón debe insistirse en la necesidad de realizar los proyectos de la Siderúrgica Las Truchas, cerca de la desembocadura del Balsas y otros. Claro que a condición de disponer previamente de un estudio financiero y económico que garantice el éxito de las empresas.

De la etapa “infantil” y parcial de las cuencas se pasará algún día a la “madura” de las regiones económicas, que son un todo más complejo, pero que resultan las apropiadas si se desea acelerar verdaderamente el desarrollo regional. ANGEL BASSOLS BATALLA.